

'ENCUENTRO TALENTO 45+'

Miguel Ángel Gracia

El 45% de los desempleados de Aragón supera los 50 años de edad

El colectivo sénior mantiene un peso creciente sobre el total de parados, con 22.415 demandantes de empleo

JORGE HERAS PASTOR
Zaragoza

La imagen del paro en Aragón tiene cada vez más canas y más rostro femenino. Al cierre de enero, 22.415 aragoneses mayores de 50 años estaban inscritos como desempleados en las oficinas del Instituto Aragonés de Empleo (Inaem). Representan el 45% del total de parados registrados en la comunidad (49.595), una proporción que se mantiene elevada y con tendencia al alza en los últimos años. En 2023 era del 40%.

Aunque el peso relativo del colectivo sénior en el desempleo crece, en términos absolutos la cifra ha descendido en 1.267 personas en el último año. Hay menos parados mayores de 50 que hace doce meses, pero su proporción aumenta porque el desempleo cae con más intensidad en otros tramos de edad.

El grupo de 60 a 64 años es el más numeroso, con 9.221 personas sin trabajo

Si la frontera se fija en los 45 años, el peso del colectivo en el total de parados asciende al 55%. La pirámide demográfica del desempleo tiene forma invertida: hay más parados conforme avanza la edad. El grupo de 60 a 64 años es el más numeroso, con 9.221 personas sin trabajo (3.362 hombres y 5.859 mujeres), el 19% del total. Le siguen los de 55 a 59 años, con 7.478 desempleados (2.726 hombres y 4.752 mujeres).

El sesgo de género se mantiene inalterable. Las mujeres son mayoría entre quienes buscan empleo en todas las franjas de edad, pero su peso se sobredimensiona a partir de los 50, concentrando la parte más amplia del desempleo sénior, en una comu-

nidad donde el paro femenino sigue superando al masculino (30.548 mujeres frente a 19.047 hombres).

El problema no es solo cuantitativo, sino estructural. Más de la mitad de los mayores de 50 años en paro —12.890 personas— llevan en esta situación de forma prolongada. Representan el 66% de los 19.437 desempleados de larga duración en Aragón. El paro se ceba especialmente con quienes han superado el ecuador de su vida laboral.

Un paro que se cronifica

La cronificación responde a varios factores: la pérdida de empleo en sectores tradicionales, desajustes formativos frente a nuevas demandas digitales, reticencias empresariales y, en muchos casos, el fenómeno del edadismo. Cuanto más tiempo se permanece fuera del mercado, menores son las probabilidades de retorno.

Y, sin embargo, el dato tiene matices. Aragón figura entre las comunidades con menor tasa de paro sénior del país. Según la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre de 2025 publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el desempleo entre los mayores de 50 años se sitúa en el 6,2%, la tercera tasa más baja de España, solo por detrás de Cantabria (6,1%) y Navarra (5,4%). Durante la pandemia llegó a superar el 10% y hace un año estaba en el 7,4%. La mejora es evidente, pero no corrige el peso creciente del colectivo en el conjunto del paro.

La brecha de género es evidente en la tasa de desempleo, que afecta al 5,2% de los hombres (frente al 6,6% de hace un año) mientras que en las mujeres alcanza el 10,6%, ligeramente por encima del 10% registrado un año antes. La mejora es clara en el colectivo masculino, pero la distancia entre ambos sexos refleja una desigualdad persistente en la vida laboral. ■



Ambiente del 'Encuentro Talento 45+: El universo del talento', celebrado ayer en la Cámara de Zaragoza.

Más de un centenar de profesionales participan en la feria organizada por la Cámara de Comercio para reactivar carreras marcadas por el paro, la reconversión profesional y el posible impacto de la inteligencia artificial.

«¿Por qué ni siquiera me llamas?»

J. HERAS PASTOR
Zaragoza

La Cámara de Comercio de Zaragoza convirtió ayer su sede en un punto de encuentro para quienes superan los 45 años y no se resignan a quedar fuera del mercado laboral. El *Encuentro Talento 45+: El universo del talento* reunió a más de un centenar de inscritos en una jornada que colgó el cartel de completo y que puso sobre la mesa una realidad incómoda: la experiencia sigue sin cotizar como debería.

Durante tres horas, talleres sobre emprendimiento y empleo público, espacios de *networking* y diálogo directo con empresas intentaron romper inercias. El programa *Talento 45+* de la Cámara busca conectar trayectorias consolidadas con oportunidades reales y combatir el prejuicio de la edad como obstáculo.

«Es una feria de empresa dirigida para mayores de 45 años. Vienen, preguntan a qué se dedican, recogemos currículums y luego, si los necesitan, contactamos», explicaba una de las representantes de la organización. El perfil dominante es el de personas desempleadas en un tramo de edad donde la recolocación se vuelve más compleja. «Aquí está un gran nicho de parados y hay más problemas de empleabilidad», reconocía.

El futuro, roto

Fernando, de 50 años, llegó con esa mochila a cuestas. «Me vine a buscar una nueva oportunidad la-

bora», resume. Tras dos décadas en Iberalbión, un centro de operaciones y servicios financieros de Zaragoza, una reestructuración le dejó fuera. «Con más de 50 años ya es complicado volver a entrar en el mercado laboral». Su diagnóstico es directo y resignado. «Empleo hay, pero encontrar uno está realmente complicado», afirma. Percibe que hay ofertas interesantes, pero en muchas ni siquiera responden a su candidatura. «Te presentan a plazas donde crees que encajarías muy bien y luego ni te llaman. No te dan la oportunidad de decirte qué estás fallando», explica. Sospecha que se debe al edadismo, aunque admite que es difícil demostrarlo.

«Buscan perfiles jóvenes con experiencia y luego pagarles como si tuvieran 18», lamenta. Aun así, no cierra puertas. Quiere seguir en su ámbito, donde cree que puede aportar más valor, pero tampoco descarta explorar nuevas oportunidades. «El mercado laboral es muy amplio y no debe limitarse a lo que uno conoce», apunta.

Reinventarse

Araceli Carbonell, de 45 años, resume esa encrucijada personal y profesional. Tras casi tres décadas en el sector de la imagen y la belleza, busca un giro. «Estoy buscan-

do un cambio de sector y de vida laboral», explica mientras entrega su currículum en la bolsa de empleo de la feria.

Lleva dos años preparando oposiciones a Correos sin que hayan llegado las convocatorias esperadas. «La cosa está muy parada y he decidido moverme ya», afirma. Ha detectado «dos o tres cosas bastante interesantes» y valora formarse como celadora o auxiliar de almacén. «Te ayudan mucho porque te ponen en contacto directo con empresas con ofertas más específicas», subraya. Su caso ilustra la necesidad de reciclarse cuando la estabilidad prometida no llega.

Miedo al desajuste

Ana Bárbara Sánchez no está en paro, pero siente el temblor del cambio. Dirige VAJ Business Partner, especializada en liderazgo y gestión de equipos. Su preocupación: la inteligencia artificial.

«Con la aparición de la IA, todo lo que es humanización en las empresas ha pasado al mundo digital», sostiene. Considera que se habla de la tecnología como si fuera neutra, cuando detrás hay decisiones económicas y estratégicas. «Estamos dando datos e información sin pensar cómo se gestionan», advierte. Aun así, rehúye la resignación. Defiende la formación continua como herramienta para no quedar atrás y cuestiona el tópic del edadismo. ■